

BREVE HISTORIA DE LA MUJER

Sandra Ferrer Valero



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia de la mujer*

Autor: © Sandra Ferrer Valero

Director de colección: Luis E. Íñigo Fernández

Copyright de la presente edición: © 2017 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla, 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Onoff Imagen y comunicación

Imagen de portada: VILLERS, Marie-Denise. *Joven pintando*. Metropolitan Museum of Art, Nueva York (EE. UU.).

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-853-5

ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-854-2

ISBN edición digital: 978-84-9967-855-9

Fecha de edición: Marzo 2017

Impreso en España

Imprime: Liber Digital Impresión

Depósito legal: M-3103-2017

A mis abuelas.
A mi madre.
A mi hija.

Índice

Introducción.	
¿Por qué una historia de la mujer?	15
Capítulo 1. La prehistoria	27
Las primeras poblaciones recolectoras	28
Las sociedades cazadoras	31
Las misteriosas venus prehistóricas	33
La revolución del Neolítico	36
Capítulo 2. Las primeras civilizaciones en el Próximo Oriente asiático	39
Mesopotamia	40
Israel	48
El Imperio hitita	52
Capítulo 3. El antiguo Egipto	55
La egiptología que silenció a las mujeres	56
Deidades femeninas y sacerdotisas	57

Las reinas de Egipto	61
La «señora de la casa»	68
La mujer egipcia más allá del hogar	72
Capítulo 4. La Antigüedad clásica I: Grecia	77
La mujer en la épica de Homero y Hesíodo	78
Creta y Micenas, del mito a la realidad	83
La época arcaica, entre la misoginia y los hermosos versos de Safo	85
La reclusión de las mujeres en la Grecia clásica	88
Las mujeres y la filosofía	94
El original caso de Esparta y Gortina	96
Las mujeres en la época helenística	98
Capítulo 5. La Antigüedad clásica II: Roma	101
El origen de la familia en la antigua Roma	102
La matrona romana	108
La mujer en la sociedad romana	114
El poder femenino en la Roma imperial	115
El papel de las mujeres en el culto romano	117
El primer cristianismo y las mujeres	122
Capítulo 6. El Imperio bizantino	127
El estatus jurídico de la mujer bizantina	128
Mujeres eruditas y mujeres desprotegidas	130
La religiosidad femenina	133
Las poderosas <i>basilissas</i>	135
Capítulo 7. El islam desde sus inicios hasta la época colonial	139
Las sociedades preislámicas	140
Las mujeres de Mahoma	143
El islam y las mujeres	148

Capítulo 8. La Europa medieval	157
La mujer en las sociedades europeas precristianas	159
Estereotipos medievales	160
Reinas y señoras feudales, el poder de las mujeres	167
La religiosidad medieval femenina	169
Las mujeres en las ciudades	175
La dura existencia de las campesinas	178
El origen de la querrela de las mujeres	180
 Capítulo 9. La América precolombina y colonial	 183
La mujer en el mundo azteca	184
La mujer en el mundo de los mayas	188
La mujer en la sociedad incaica	190
Las indias de las tribus norteamericanas	192
Choque de civilizaciones	193
 Capítulo 10. El mundo moderno (ss. XVI-XVIII)	 203
Reforma y Contrarreforma y su influencia en las mujeres	206
Trabajo y educación femenina en la Europa Moderna	208
La Ilustración y el poder femenino	215
Talentos artísticos femeninos	219
Mujeres y revoluciones	222
 Capítulo 11. Asia, África y Oceanía hasta el siglo XIX	 229
India	229
China	234
Japón	236

Los mares del Sur	238
África	241
Capítulo 12. El siglo XIX.	
Primeros feminismos	245
Del taller a la fábrica. Revolución Industrial y sindicalismo femenino	246
Feminismos, sufragismos y emancipación femenina en Europa y Norteamérica	250
Abriendo las puertas de la universidad	260
La mujer en la emancipación de los Estados Latinoamericanos	262
El islam y la modernidad	264
La mujer en la India colonial	266
Capítulo 13. El siglo XX.	
Nuevos retos	269
Las mujeres y los conflictos bélicos. En la retaguardia y en el frente	270
Feminismos y antifeminismos	275
Replanteando las cuestiones	279
La mujer más allá de Occidente	280
Capítulo 14. La mujer en la historia de España	
La mujer en la península ibérica desde la prehistoria hasta la Antigüedad tardía	287
Cristianas, judías y musulmanas en la España medieval	293
Las mujeres en la España imperial	298

Retos y avances femeninos en la España decimonónica	303
Luces y sombras para las mujeres españolas. El siglo xx	310
Conclusión. ¿El final del camino?	315
Bibliografía	319

Introducción

¿Por qué una historia de la mujer?

He leído algo de historia, por obligación; pero no veo en ella nada que no me irrite o no me aburra [...].
Hombres que no valen gran cosa, y casi nada de mujeres, ¡es un fastidio!

La abadía de Northanger
Jane Austen

El día que el director de la colección Breve Historia contactó conmigo para proponerme este apasionante proyecto me encontraba en el tren de camino al colegio de mi hija. Ella tiene seis años. Estudia primero de primaria. Ya sabe leer, escribir, sumar, restar... Algo que para muchas mujeres de no hace muchas décadas era impensable. Algo que para muchas niñas en otros lugares del mundo es, a día de hoy, un sueño inalcanzable. Me pareció una bonita coincidencia. Porque el hecho de que las niñas de muchos países del mundo como mi hija puedan estudiar en igualdad con los niños forma parte de un capítulo más de la

historia de la mujer. Y que muchas otras aún no hayan llegado a este punto también.

No hace mucho tiempo, mi abuela creía que las mujeres que tomaran la píldora anticonceptiva irían directas al infierno, mientras que sus hijas necesitaban el permiso de sus maridos para comprar una lavadora. En cuestión de pocas décadas, la situación de las mujeres que hoy en día somos adultas dista mucho de lo que vivieron nuestras abuelas. La mujer en Occidente ha alcanzado metas en su lucha por emanciparse, mientras que desde otros lugares del mundo nos llegan noticias aberrantes sobre prácticas vergonzosas como la ablación femenina, la limitación de nacimientos de niñas o la sumisión total a los hombres detrás de un humillante burka. Sin olvidarnos de la violencia de género que azota como una lacra a las sociedades aparentemente civilizadas.

Nos encontramos en un punto del camino que sólo podemos entender si conocemos cómo llegamos hasta aquí. Por eso es necesaria una historia de la mujer. Porque somos parte de la historia y nuestra vida es consecuencia directa de los hechos del pasado. Sin olvidarnos, y esto es una opinión estrictamente personal, de que indagar sobre unos hechos largamente silenciados de la mitad de la raza humana es un ejercicio absolutamente enriquecedor.

Cada vez está más aceptado que es necesaria una historia de la mujer, pero no siempre ha sido así. De hecho, no fue hasta los años setenta del siglo pasado que las mujeres se colaron en primera persona, como género, con sus características propias diferenciadas de los hombres, en los estudios históricos. No fue, sin embargo, una decisión salida de la nada. Poco a poco, desde finales del siglo XIX, en que el concepto de familia fue redescubierto como elemento básico de la evolución de las sociedades en la práctica totalidad de todos los pueblos y civilizaciones, las mujeres fueron apareciendo tímidamente en la

antropología y en la historia. La *Escuela de los Annales*, que nació en Francia en 1929 de la mano de los historiadores Lucien Febvre y Marc Bloch, abrió una puerta al estudio de la historia social, más allá de los hechos políticos. Una nueva visión que se asimiló en muchos otros países y que abrió las puertas al estudio de las mujeres dentro de la sociedad.

En 1965, el historiador francés Pierre Grimal dirigía una extensa obra de cuatro volúmenes que bajo el título de *Historia de la mujer* daba una visión de la evolución de la situación del género femenino a lo largo del tiempo y en prácticamente todos los rincones del planeta. Pocos años después, en 1977, tres historiadoras estadounidenses, Renate Bridenthal, Merry E. Wiesner-Hanks y Susan Stuard, escribían *Becoming Visible: Women in European History*. Estudios, revistas, congresos se fueron sucediendo a lo largo de aquellos años en muchos países. En 1971 la antropóloga Sally Linton profundizaba sobre el papel de las primeras homínidas en las sociedades primitivas. A finales de la década de los ochenta Georges Duby y Michelle Perrot dirigían otra gran obra de cinco tomos dedicada a la historia de las mujeres en el Viejo Continente. De los libros y los grupos de estudio, se ha pasado en los últimos tiempos, aunque aún muy tímidamente, a las aulas universitarias, donde los estudios de género empiezan a tener una cierta forma y entidad propia.

En 1975, las Naciones Unidas decidían celebrar el Año Internacional de la Mujer. En la conferencia inaugural que tuvo lugar en la Ciudad de México, fueron tantos los temas que se abordaron, que se decidió iniciar una Década de Naciones Unidas sobre Igualdad, Desarrollo y Paz. A lo largo de todo ese tiempo, además de celebrarse otras conferencias internacionales, se crearon organismos específicos con el objetivo de velar por la igualdad entre hombres y mujeres.

Todos los investigadores e investigadoras, historiadores e historiadoras que decidieron embarcarse en la magna tarea de reescribir la historia desde una óptica femenina se encontraron con un problema de base: las mujeres estaban ausentes de las fuentes históricas. «En el teatro de la memoria, las mujeres son sombras ligeras», nos decían de un modo poético los historiadores Duby y Perrot en su *Historia de las mujeres*. Casi nunca se hablaba de ellas. Solamente las encontramos presentes en las crónicas cuando destacaron de manera extraordinaria, y de manera individual, por algún mérito que los hombres aceptaron como digno de mención. Poco o nada había que decir de las mujeres que durante siglos tuvieron que asumir el mismo modelo antropológico y social. En los cinco continentes, desde los tiempos más remotos, la mujer estaba destinada a la procreación. La maternidad, principal elemento diferenciador del hombre, la recluyó en el interior del hogar. Y por extensión, mientras cuidaba de los niños, se hacía cargo de los ancianos y los enfermos y velaba por un marido que volvía a casa después de ejercer sus tareas públicas.

Mientras el hombre escribía la historia, siendo su principal protagonista, la mujer observaba silenciosa desde el rol social que se le había asignado. Si algo se dijo de las mujeres, fue por boca de los hombres. Ellos definieron el papel de sus hijas, esposas y madres, ellos escribieron lo que consideraron digno de ser recordado de ellas, ellos definieron los roles que debían asumir y los límites que no debían traspasar. Y, curiosamente, estos modelos se repitieron en distintos lugares del mundo, manteniéndose impertérritos aún en la actualidad en algunas sociedades ancladas en el pasado.

A esta estricta definición del papel de la mujer como esposa y madre se contrapone la utilización de la imagen



Escultura que recrea a la madre tierra situada en un panel del Ara Pacis de Roma, construido entre el año 13 a. C. y el año 9 a. C. A lo largo de siglos, la representación de la Tierra fue personificada como una madre alimentando a sus hijos, imagen que se repite en muchas civilizaciones de lugares muy alejados entre sí.

femenina en muchas civilizaciones como símbolos de gloria y exaltación masculina. Sólo hay que pensar en la Victoria alada de Samotracia o en Marianne como la personificación de los ideales de la Revolución francesa, por poner dos ejemplos. Y por supuesto, la representación de la Madre Tierra, divinidad que está presente en el inicio de la gran mayoría de civilizaciones. Incluso la creación de la Vía Láctea nos la explicaron los griegos con la imagen de la diosa Hera apartando de su pecho a Hércules, hijo de su esposo Zeus y la mortal Alcmena. Al rechazar al niño, la leche derramada sería el origen de la Vía Láctea. Europa y Asia tomaron sus nombres de divinidades femeninas... Las mujeres, en fin, fueron modelos, ideales. Pero la mujer real, la artesana, la hilandera, la esposa, la madre, permaneció durante siglos en la sombra.



DELACROIX, Eugène. *La libertad guiando al pueblo* (1830). Museo del Louvre, París. Marianne, la personificación de la Revolución francesa, guía al pueblo de París hacia la libertad en el aniversario de la revolución. Como Marianne, muchas otras personificaciones y símbolos a lo largo de la historia adoptaron nombres o formas femeninos.

Si hay dos nombres femeninos que simbolizan el camino que tomaron las mujeres y el papel que jugaron en el inicio de las sociedades patriarcales son, sin lugar a dudas, Pandora y Eva. Dos imágenes de mujeres curiosas que por su poca capacidad de represión de dicha curiosidad condenaron al mundo (de los hombres) a la desdicha. Pandora fue la primera, en la civilización grecorromana. Eva la siguió (e imitó) en el cristianismo. Y ambas pervivieron, o al menos su significado, en las sociedades occidentales que al llegar a tierras ignotas de Asia, América, África y Oceanía, las incorporaron al imaginario de la época



Victoria de Samotracia (h. 190 a. C.). Museo del Louvre, París. Procedente del santuario de los Cabiros en Samotracia, habría sido esculpida para conmemorar las victorias de Demetrio Poliorcetes sobre Antíoco III Megas. Esta hermosa estatua representa el concepto de la victoria, recreado con un cuerpo femenino.

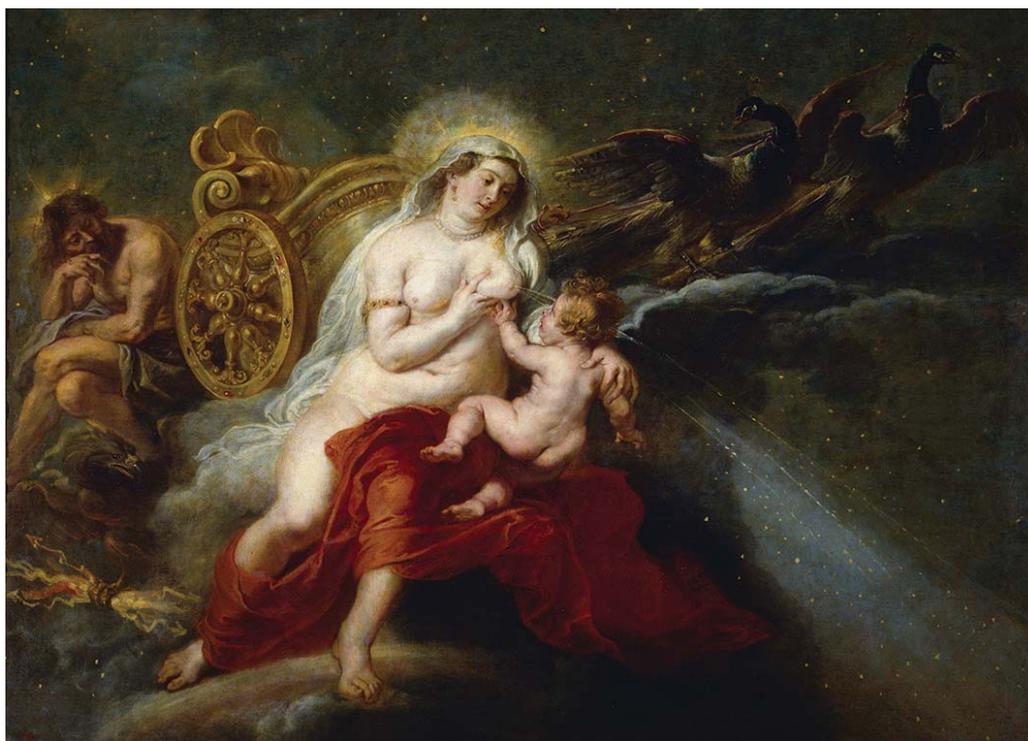
colonial, colocándolas como un estrato más por encima de las visiones propias que todos aquellos pueblos colonizados tenían de las mujeres. Pandora y Eva se encuentran también en el inicio de una larga tradición misógina que se empeñó en definir a las mujeres como seres incompletos e inferiores en comparación a los hombres.

Existe una similitud sorprendente en las imágenes que nos han llegado a lo largo de los siglos desde lugares tan alejados entre sí como la India o Italia. Una imagen de sumisión al hombre, con un objetivo claro, el de dar a la humanidad los hijos que necesita para continuar con su supervivencia, mientras ellas solamente pueden ser espectadoras de la vida que las rodea.

En este rol primordial de hacerse cargo de la familia y el hogar, las mujeres no lo tuvieron fácil. Porque, además de velar por los suyos, trabajaron (y trabajan) en los campos las aldeanas, en las fábricas las obreras, en las oficinas las ejecutivas. La doble carga es un elemento inherente a su género que ha provocado a lo largo de los siglos conflictos sociales de gran envergadura.

La historia de la mujer, por su situación dependiente y sometida al género masculino, ha ido de la mano de las reivindicaciones femeninas. Primero como voces tímidas e individuales, con el tiempo, las reivindicaciones de las mujeres se materializaron en manifiestos y en grupos conformados y organizados para alcanzar unos derechos largamente vetados. Esas mismas reivindicaciones son, sin embargo, límites para la visión objetiva del pasado de las mujeres. Como lo son los prejuicios religiosos y de índole machista, que provocan la omisión consciente de cualquier mérito femenino, las teorías más radicales en favor de las mujeres mueven el péndulo hacia el otro extremo, intentando defender ideas que no siempre tienen base histórica demostrable.

Esta óptica distinta de la historia en la que la parte femenina debe tener más presencia y protagonismo nace de la frustrante incapacidad de encontrar pruebas concluyentes sobre el origen de la sumisión de la mujer. La principal diferencia biológica entre hombres y mujeres es la capacidad femenina de la maternidad. Pero de la misma manera que no se ha demostrado científicamente lo que



RUBENS, Peter Paul. *El nacimiento de la Vía Láctea* (1636-1638). Museo Nacional del Prado, Madrid. El lienzo recrea el mito de la creación de la Vía Láctea simbolizada por una mujer. Según este mito, Hera, la esposa del dios Zeus, da el pecho a Heracles, el hijo habido entre su esposo y la mortal Alcmena.

denominamos «instinto maternal», tampoco es verdad que la maternidad haga de las mujeres seres más débiles que los hombres. O al menos que esa debilidad física sea la base para someterlas socialmente.

Una de las preguntas que sobrevolará esta obra será por qué uno de los sexos, en este caso el hombre, tuvo que dominar al otro sexo, la mujer, en la gran mayoría de sociedades del planeta. Una de las respuestas más extendidas es la que explica dicha dominación masculina por una cuestión de miedo y envidia hacia las mujeres. En la mitología japonesa, la historia del dios Izanagi y la diosa Izanami nos expone el miedo secreto que los hombres guardan en lo más recóndito de su ser, cuando Izanami



EITAKU, Kobayashi. *Izanagi e Izanami creating the Japanese islands* (s. XIX). Museo de Bellas Artes, Boston (Estados Unidos). Dioses de la mitología japonesa que representan la creación del mundo, un relato antiguo en el que la mujer era superior al hombre. Ella, Izanami, es la diosa de la creación y de la muerte y él es su esposo, al que sometió a una dura venganza al no cumplir con su voluntad.

amenaza a Izanagi con destruir a toda su estirpe por haber desobedecido su voluntad de dejarla marchar sola al reino de los muertos. Esta suerte de temor hacia la mujer, plasmado en una historia ancestral, fue puesta de relieve en el siglo xx por una corriente psicológica que desmontó las ideas freudianas de la inferioridad femenina por ser seres «castrados». Quienes rebatieron a Freud expusieron todo lo contrario y afirmaron que los hombres sentían miedo y envidia de las mujeres precisamente por su sexualidad y su capacidad de procrear. La maternidad daba a las mujeres un sentido a su vida, estaban seguras de que sus hijos eran suyos, mientras que para ellos siempre existía la duda de su paternidad, función que al principio de los tiempos no estaría del todo clara. Las mujeres alcanzan la madurez tras su paso por la adolescencia en un proceso físico claramente establecido. La llegada de la menstruación y todos los cambios que su cuerpo experimenta al convertirse en madre marcan claramente los distintos estadios de su existencia. Los hombres, en cambio, deben inventar, como han señalado Bonnie Anderson y Judith Zinsser, «ritos sociales análogos que señalan su paso de la niñez a la madurez». Serían estos sentimientos no expresados socialmente, pero identificados por la psicología moderna los que habrían dado pie a la sumisión de las mujeres. Una sumisión que, sin embargo, aparece testimoniada desde períodos protohistóricos e históricos, pero que no sabemos cuándo empezó. La existencia de matriarcados, ampliamente defendidos sobre todo por las corrientes históricas feministas, no están del todo claras, aunque tampoco se pueden sacar conclusiones del todo convincentes sobre si las sociedades prehistóricas ya estaban organizadas con el hombre como sexo dominante.

Por todo esto, es importante abordar su historia. Para entender por qué en la actualidad existen grupos feministas que defienden la igualdad de derechos entre

hombres y mujeres; por qué la maternidad se ha colocado en el centro de un dilema social; por qué, en un mundo tan globalizado, las mujeres occidentales se han emancipado, mientras el islam se empeña en relegarlas a una situación sumisa que no encaja en un mundo como el del siglo XXI; por qué, a pesar de esa emancipación, de la supuesta igualdad legal entre hombres y mujeres, aún hoy en día las mujeres tienen salarios inferiores respecto de los hombres y por qué la lacra de la violencia de género continúa amenazando la dignidad e integridad de las mujeres.

En esta *Breve historia de la Mujer*, intentaré dar una visión histórica del género femenino desde la prehistoria hasta nuestros días, en los cinco continentes. Espero que el lector disfrute tanto como yo he disfrutado rescatando la vida de la mitad de la población mundial.

1

La prehistoria

El Museo de Historia Natural de Viena acoge en una de sus salas una pequeña figurita de piedra caliza de más de veinte mil años de antigüedad. Protegida por un grueso cristal, su belleza ancestral se muestra tímida, rodeada de fósiles e infinidad de restos de un pasado remoto. Su pequeñez, poco más de diez centímetros de altura, no le resta solemnidad y belleza. La Venus de Willendorf, que así se llama la figurita, permaneció miles de años sepultada en las profundidades de los estratos prehistóricos austriacos, ajena a la evolución de la humanidad hasta que a principios del siglo xx fue desenterrada. Delante de esta imagen de una mujer (¿diosa?, ¿icono?, ¿madre?) que ha sobrevivido miles de años, es sobrecogedor pensar en todos los secretos que esconden sus formas. Y que, a día de hoy, aún nadie ha podido desvelar.

La época prehistórica ha despertado el interés de las teorías feministas porque fue el momento en el que se



Venus de Willendorf (h. 280000-25000 a. C.). Museo de Historia Natural de Viena. Esta figurilla de poco más de diez centímetros de alto representa una figura femenina de pechos, abdomen, vulva y nalgas marcados de manera exagerada. Sin rostro dibujado, la cabeza está recubierta por una serie de incisiones. La *Venus de Willendorf* fue descubierta en 1908 en el yacimiento austriaco de Willendorf por el arqueólogo Josef Szombathy. Como todas las *Venus* prehistóricas, su significado está aún por descubrir.

habrían forjado las relaciones de sumisión femenina. Pero los restos arqueológicos no son suficientes para concluir de manera contundente cuándo ni cómo las mujeres pasaron de ser consideradas como iguales (¿o superiores?) a los hombres a convertirse en el conocido durante siglos como el «sexo débil» o el «segundo sexo». Las teorías forjadas en uno u otro sentido han estado durante mucho tiempo influenciadas por prejuicios ideológicos que hacen difícil una visión real de la situación de la mujer en la prehistoria.

LAS PRIMERAS POBLACIONES RECOLECTORAS

En torno a los 40 millones de años, en la era Terciaria, algunos de los primates que poblaban la tierra iniciaron un proceso evolutivo que culminaría en el hombre actual, conocido como *Homo sapiens*. En esta larga y

2

Las primeras civilizaciones en el Próximo Oriente asiático

El Creciente Fértil, zona regada por los ríos Éufrates y Tigris, que darían lugar a las llamadas civilizaciones hidráulicas, vio nacer hacia el III milenio a. C. lo que conocemos como historia, a partir de la invención de la escritura. En aquel vasto territorio aparecieron y desaparecieron diferentes culturas y pueblos de los que hasta tiempos modernos se desconocía su existencia. La falta de datos arqueológicos y documentales de muchos de ellos los hace permanecer aún hoy en un largo silencio histórico. De todas ellas, conocemos nombres que evocan culturas legendarias como los sumerios, los acadios, Babilonia o Asiria. Las culturas mesopotámicas tuvieron en común algunos de los aspectos relacionados con las mujeres, como la existencia de distintas versiones de una diosa-madre, en el plano religioso, o las estructuras sociales basadas en el matrimonio patriarcal. Un modelo que veremos



Reina de la noche. Representación de una diosa mesopotámica, muy probablemente la diosa Istar (1800-1700 a. C.). Museo Británico, Londres. Este relieve de terracota nos muestra a una diosa a la que se asimila con una divinidad babilónica. En un proceso de sincretismo, numerosas divinidades femeninas habrían sido unificadas en la imagen de Istar.

vetaría el ascenso al trono a las reinas o las mujeres de las sociedades mesopotámicas que vivirían sometidas a la figura del varón.

El amplio panteón de diosas experimentó una simplificación en la figura de Istar, la diosa babilónica que terminó asimilando al resto de deidades femeninas. Divinidad de la fertilidad, el amor, la vida pero también la guerra, Istar había nacido como fusión de una antigua diosa sumeria de la feminidad y del amor, conocida como Inana, y una diosa semítica de la guerra.



Relieve de la reina sumeria Kubaba. Esta habría reinado a mediados del III milenio. Es una de las pocas reinas de las civilizaciones mesopotámicas cuya existencia ha llegado hasta nuestros días. Tuvo un papel determinante en la historia de la monarquía sumeria.

Como hemos visto en el plano religioso, la realeza y el poder estaban, al menos *a priori*, reservados a los hombres. El rey era el propietario de todos los bienes del país y ejercía como un padre de todos sus súbditos. Pero de aquel lejano pasado nos han llegado nombres propios, algunos legendarios, otros más asentados en la realidad, que demuestran que hubo importantes y destacadas excepciones.

Kubaba de Kish fue una reina que habría consolidado la monarquía en Sumeria a mediados del III

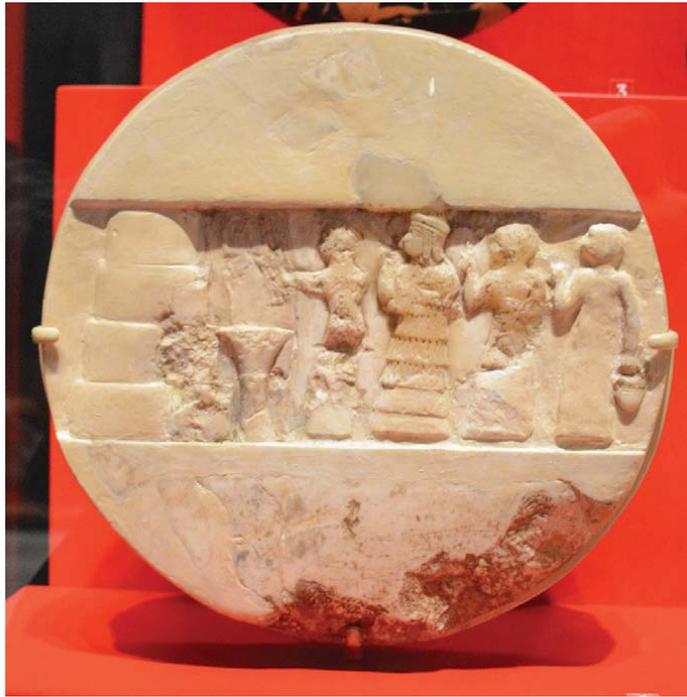


Código de Hammurabi (1728 a. C.). Museo del Louvre, París.

Sexto rey de Babilonia durante el primer Imperio babilónico, Hammurabi pasó a la historia por mandar componer uno de los primeros códigos de leyes de la historia. En el compendio legal se incluyen muchas referencias a las mujeres y a su situación legal en la sociedad babilónica, como su dependencia del marido.

algún otro rito de traspaso de la mujer completado con la entrega de bienes.

El Código de Hammurabi recoge dos tipos de «regalos nupciales», el *sheriqtu*, que se podría entender como una dote que recibía la mujer por parte de su propia familia, y el *nudunnu*, una serie de bienes que el marido



Disco de Enheduanna (2350-2300 a. C.). Penn Museum, Philadelphia (Estados Unidos). En 1926 fueron descubiertos los pedazos de este disco de alabastro en el que Enheduanna, considerada la primera escritora de la historia, aparecía referenciada. Es probable que el disco fuera destruido por los sacerdotes de su tiempo para demostrar su rechazo a la figura de Enheduanna como suma sacerdotisa.

del III milenio a. C. Enheduanna, hija del rey Sargón, escribió, como nos recuerda Clara Janés, varios himnos que rubricó como propios con esta fórmula: «Soy Enheduanna, la sacerdotisa de Nanna».

ISRAEL

La civilización occidental está impregnada de la cultura judeocristiana. Encontramos referentes religiosos, tradiciones heredadas y visiones del mundo que han permanecido más o menos vivas desde aquellas primeras tribus que



LEIGHTON, Frederic. *Jezabel y Acab se encuentran con el profeta Elías* (1862). Scarborough Art Gallery, Reino Unido. Este cuadro recrea el encuentro entre la reina, su esposo y el profeta que intentó avergonzar al rey de Israel por seguir los pasos de la idolatría influido por Jezabel. Este es uno de los pocos nombres femeninos que ha permanecido de la realeza israelita.

al tener la menstruación. El bebé se alimentaba con la leche materna hasta los tres años aproximadamente. Los hijos e hijas vivían en el entorno femenino de la madre, en el que las niñas permanecerían hasta que contrajeran matrimonio mientras que los niños pasaban a recibir una educación más masculina.

En Israel un hombre podía divorciarse de su mujer, no así a la inversa. Además, la religión empezó a colarse en las costumbres sociales incorporando una visión negativa



La reina Puduhepa rinde homenaje junto a su esposo Hattusili a la diosa Hepat. Este bajo relieve esculpido en piedra pertenece al conjunto escultórico de Firaktin (s. XIII a. C.), cercano a la ciudad turca de Kayseri. Puduhepa y su relación con el rey Hattusili reflejan las estructuras duales de la religión hitita.

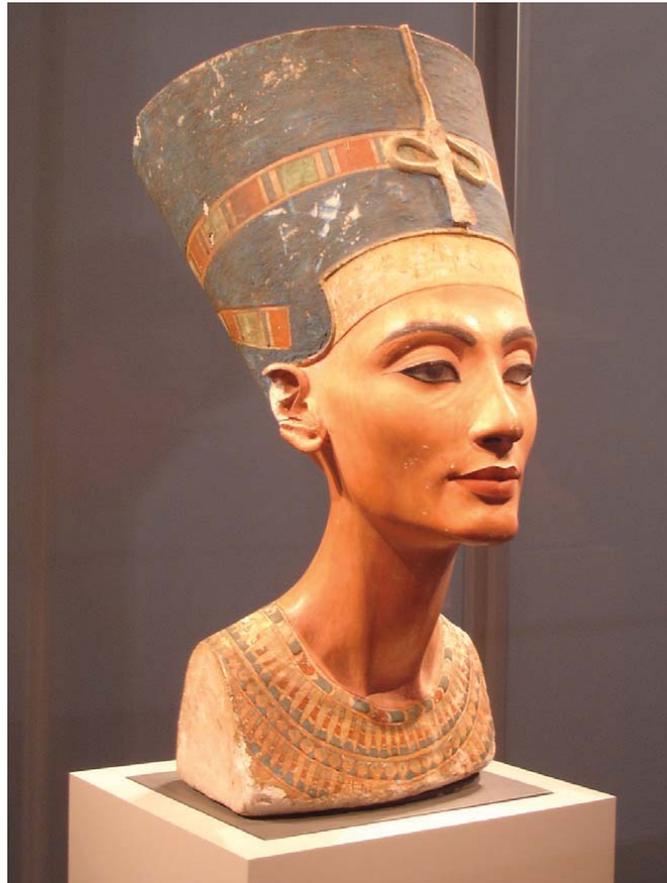
descubrimos que las mujeres eran consideradas iguales a los hombres ante la ley. A pesar de que su estructura social era el patriarcado, en el matrimonio la mujer mantenía una cierta independencia en tanto que poseía bienes de su propiedad. El matrimonio hitita se instauraba sobre un ritual en el que el futuro esposo entregaba a la mujer un regalo nupcial que, en caso de disolución de la unión, debería devolverse por duplicado. Además de este regalo conocido como *koushata*, existía la dote que la mujer tenía derecho legal a heredar en caso de quedar viuda.

En el ámbito religioso, las mujeres tenían un papel destacado no sólo como sacerdotisas, sino también como magas adivinatoras.

3

El antiguo Egipto

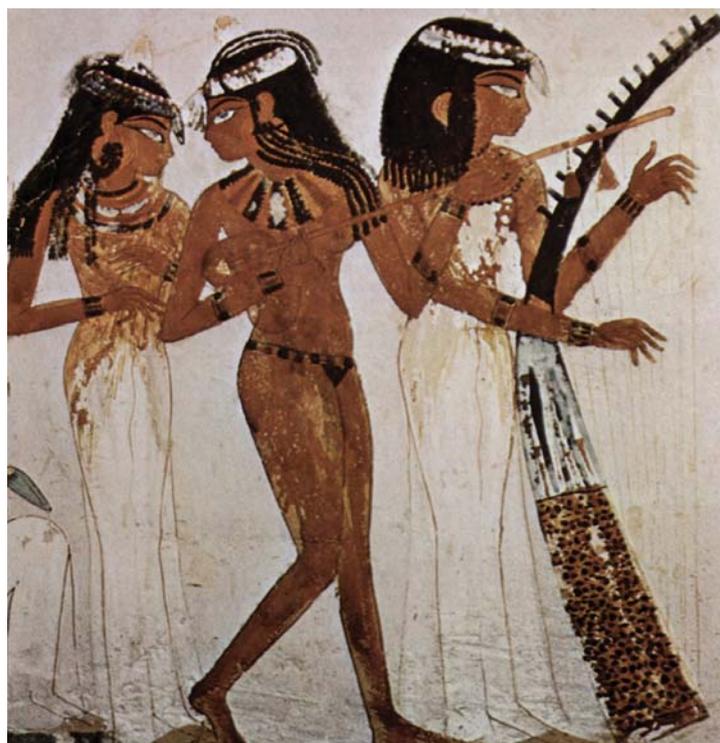
Desde que Napoleón quedara absolutamente atrapado por la magia y el misterio que guardaban las pirámides de Egipto, la egiptología inició un largo camino de descubrimientos cada vez más sorprendentes. El propio emperador francés se hizo acompañar de un grupo de estudiosos de aquella civilización que poco a poco fue siendo desenterrada de las arenas del desierto. Lugares como Abu Simbel, Sakara, Deir el-Bahari y Luxor se convirtieron en el hogar, siquiera temporal, de centenares de investigadores que hasta el día de hoy siguen empeñados en descubrir todos los secretos de un período histórico que se extendió a lo largo de más de tres milenios. Y así, el antiguo Egipto fue recuperado para los amantes del mundo de los faraones. Desde el que se considera el primer soberano egipcio, Narmer, hasta el gran Ramsés II, sin olvidarnos del archiconocido Tutankhamón, los nombres propios fueron en



Busto de *Nefertiti* (h. 1345 a. C.). Neues Museum, Berlín. Reina durante el período amarniense, Nefertiti, esposa del faraón Akhenatón, tuvo un poder importantísimo en la cúspide de la sociedad egipcia, llegando a igualar a su esposo en las decisiones políticas y en los ritos religiosos.

dicho papel fue Ny-Maat-Hepet, esposa del último rey de la dinastía II y madre del fundador de la dinastía III, que abrió el período conocido como Imperio Antiguo.

El Imperio Nuevo vio afianzarse el poder que las mujeres de la realeza habían demostrado tener en la época tinita. Las reinas no se limitaron a portar en sus vientres al futuro de Egipto, sino que influenciaron en las decisiones políticas llegando incluso a participar en intrigas y complotos. Las reinas asumieron distintos títulos a lo largo de la historia de Egipto, entre los que destacan el



Tres músicas. Fresco localizado en una tumba de Tebas, hacia el 1420 a. C. Las mujeres que se dedicaban a tocar algún instrumento podían hacerlo en el entorno religioso de los templos pero también en fiestas privadas organizadas a menudo por las familias de las clases altas.

Al menos en el subconsciente de una sociedad basada en unas estructuras religiosas concretas, definían la construcción del mundo a partir de una dualidad hombre-mujer, esencia divina que lo explicaba todo. Esto dio pie a un respeto hacia la mujer que no encontraremos en otras sociedades coetáneas de la egipcia. Sin embargo, a pesar de que las mujeres gozaron de ciertas libertades jurídicas y sociales, en la práctica vivieron casi siempre a la sombra de un hombre. Las mujeres tuvieron un poder relativo en la realeza, a pesar de ser profundamente respetadas y consideradas elemento necesario de legitimación; en el ámbito de la administración y la burocracia fueron prácticamente inexistentes; las mujeres de las clases populares, de las que

4

La Antigüedad clásica I: Grecia

Los pueblos europeos de Occidente bebieron de las fuentes sociales y culturales de muchas civilizaciones del pasado, dejando más impronta unas que otras. Ya vimos en el capítulo dedicado a Israel cómo la definición de su religiosidad basada en un Dios único marcaría la historia posterior de la Europa occidental con gran fuerza. Pero hubo otros pueblos que también influyeron significativamente en la sociedad europea posterior. Grecia fue la base de la religiosidad romana y de sus estructuras sociales. Roma se cimentaría en los dioses griegos y así se conformaría el mundo occidental, fruto de la asimilación de distintas tradiciones pasadas.

En esta confluencia de civilizaciones observaremos cómo las mujeres verán muy levemente variar su estatus social. Su papel de esposa y madre se afianza como prácticamente el único en el que la mujer tiene cabida en la vida

5

La Antigüedad clásica II: Roma

Roma, desde los tiempos arcaicos hasta su espléndido y extenso imperio, pasando por los tiempos de la república, abarca un amplio período histórico y un vasto territorio que no hizo más que crecer en su afán expansivo. Un tiempo apasionante plagado de batallas, conjuras, luchas por el poder y asimilación de un sinnúmero de culturas y sociedades que fueron integrándose de manera más o menos virulenta en el entramado político romano. Roma bebió de muchas fuentes culturales, de las cuales los griegos son quizás los que más influenciaron en su esfera religiosa, filosófica y artística. Los dioses (y diosas) del Olimpo griego fueron adoptados por la civilización romana, mientras que los pensadores helenos permanecían vivos en la memoria de los filósofos de aquel nuevo imperio que, por otro lado, sentaría las bases del sistema jurídico occidental. En Roma se entremezclaron mundos muy distintos



LA HYRE, Laurent de. *Cornelia rechaza la corona de Ptolomeo VIII* (1646). Museo de Bellas Artes de Budapest. La matrona romana Cornelia, conocida como la madre de los Gracos, fue inmortalizada en este lienzo en uno de los episodios más curiosos de su vida en el que se nos muestra rechazando la oferta de matrimonio de un rey griego. Cornelia fue una de las pocas mujeres de Roma cuyo nombre trascendió.

lo que Cornelia se centró en su educación, labor que pudo llevar a cabo gracias a la formación que ella misma había recibido. La matrona viuda se había convertido por aquel entonces en una dama respetada y con gran prestigio, que traspasó incluso las fronteras de la ciudad de las siete colinas. Al parecer su reputación llegó a oídos del rey

6

El Imperio bizantino

Cuando Teodosio I decidió repartir su imperio entre sus dos hijos a finales del siglo IV, el Imperio romano quedaría definitivamente dividido. El Imperio romano de Occidente avanzaría en un lento declinar durante un siglo hasta su final definitivo con la deposición de Rómulo Augústulo, en el 476 de nuestra era. El Imperio romano de Oriente, con su espléndida capital en Constantinopla fundada por el primer emperador cristiano, permanecería vivo durante mil años, hasta su final definitivo con la toma de Bizancio por los turcos en 1493. A lo largo de esos más de diez siglos poco nos ha quedado de las mujeres que nacieron en su seno. A excepción de las emperatrices bizantinas, algunas de las cuales ostentaron un destacado poder, del resto de mujeres ha llegado una huella tan débil que es prácticamente inexistente.

7

El islam desde sus inicios hasta la época colonial

El 16 de julio de 1782 Viena asistía al estreno de una de las óperas más famosas del compositor austriaco Wolfgang Amadeus Mozart. *El rapto en el serrallo* evocaba los misterios de los harenes turcos en un momento en el que la vida en Oriente atraía con gran interés a la refinada sociedad de la Europa del dieciocho. Dos décadas antes, concretamente en 1763, salían a la luz las cartas de lady Mary Wortley Montagu, la apasionante y apasionada esposa del embajador inglés en Estambul que plasmó en sus misivas la desconocida y atrayente vida de las mujeres turcas. Durante siglos, Occidente quiso husmear en la extraña existencia de unas sociedades de las que se decía que la mujer vivía recluida en enormes harenes al servicio de sultanes y todopoderosos hombres del islam. Occidente dibujó un lienzo distorsionado del universo femenino en Oriente Próximo, donde los relatos de *Las mil y una noches* dejaron una impronta difícilmente imborrable.



Miniatura turca en la que aparece la madre de Mahoma, Amina, sosteniendo en brazos a su hijo recién nacido. Esta es una de las pocas representaciones del profeta, donde aparece con el rostro cubierto por un velo como su madre. El uso del velo se ha convertido en las sociedades islámicas en uno de los símbolos de sumisión de las mujeres.

La primera mujer de Mahoma fue, de hecho, una viuda que disfrutaba de esta libertad. Khadija era hija de un rico comerciante que al morir dejó a su hija todos sus bienes y el talento para los negocios. Khadija continuó con la caravana comercial de la familia que igualaba en importancia a muchas otras de la zona. Casada en dos ocasiones antes de unirse al profeta, tuvo también dos hijos de dichos matrimonios. Khadija tenía unos cuarenta años cuando propuso a Mahoma, que entonces tenía veinticinco, que se uniera a su caravana que circulaba entre La Meca y Siria



TIZIANO. *La sultana Roxelana* (h. 1550). The Ringling Museum of Art, Florida. Las mujeres ejercieron escaso poder activo en la cúpula del poder de los distintos reinos islámicos pero, a su manera, algunas tuvieron una importante influencia en asuntos de estado como es el caso de la sultana Roxelana, esposa del sultán otomano Solimán el Magnífico.

suerte de acceder al conocimiento sino que se convirtieron en eruditas y excelentes poetisas. Hassana At Tamimiyya Bint Abu I Masi es la poetisa andalusí más antigua de la que se tiene constancia. Tras ella, aparecieron otros nombres como el de Lubna de Córdoba, una reconocida erudita y escriba responsable de la biblioteca real. Del siglo XI permanece el nombre de la poetisa Wallada, hija del califa Muhammad al-Mustakfi, quien aprovechó

8

La Europa medieval

La abadía de Fontevraud, en Francia, acoge los restos mortales de una de las reinas medievales más conocidas y admiradas de la historia. Leonor de Aquitania, junto a su segundo esposo, Enrique II Plantagenet, reposa eternamente bajo una escultura yacente policromada en la que la reina sostiene un libro abierto. Esta escultura y el entorno en el que se encuentra, uno de los monasterios dúplices del siglo XII, resume algunos de los aspectos más relevantes de la historia de las mujeres en la Edad Media. Leonor fue una reina que intentó mover los hilos del poder y que en muchos momentos fue relegada del mismo de manera dramática; viajó con su primer marido, el rey de Francia, a Tierra Santa, durante la Segunda Cruzada y fue una de las impulsoras de la poesía centrada en el amor cortés. La reina Leonor de Aquitania vivió en siglo XII, en la Baja Edad Media, en un momento en el que las



Salterio de Claricia (fin. s. XII-ppios. s. XIII). Walters Art Museum, Baltimore (Estados Unidos). En este salterio, realizado por unas monjas alemanas, aparece este curioso retrato de una de sus autoras y que dio nombre al manuscrito. Se trata de Claricia, cuyo nombre está escrito sobre sus hombros. Claricia fue una de las pocas monjas iluminadoras que firmaron con su nombre uno de los manuscritos que realizó. Fueron muchas religiosas anónimas las que se dedicaron al arte de la iluminación.

modelos los textos dramáticos de Virgilio y Terencio para escribir sus propias obras pedagógicas y moralizantes para las monjas con las que vivía. El siglo XI vio nacer a Herrada de Landsberg, abadesa del monasterio alsaciano de Hohenberg y autora de una obra enciclopédica conocida como *El jardín de las delicias*. Hildegarda de Bingen,



Campesinas. Iluminación correspondiente al *Libro de las muy ricas horas del duque de Berry* (h. 1412-1416). Musée Condé, Castillo de Chantilly (Francia). Algunos manuscritos medievales como esta joya del duque de Berry son una magnífica ventana a la vida cotidiana de la Edad Media. En este caso, aparecen en primer plano dos mujeres trabajando en los campos que se extienden más allá de los muros de la ciudad.

9

La América precolombina y colonial

Cuando el 12 de octubre de 1492 las tres naves lideradas por Cristóbal Colón avistaron tierra tras una larga travesía por la mar oceánica, poco se imaginaban que ante ellos se escondía un extenso continente que atravesaba el planeta de norte a sur. La llegada de la civilización europea, que por aquel entonces empezaba a vislumbrar las luces de la modernidad, a aquellas tierras ignotas supuso un inevitable y dramático choque de culturas. Ante los marineros que pisaron lo que aún creían era la antesala de las Indias Orientales aparecieron unos pueblos muy distintos a ellos. Unas culturas que llevaban siglos avanzando por las sendas selváticas del Amazonas, por las llanuras mexicanas y las hermosas cimas montañosas del Perú. Hombres y mujeres que miraron con sorpresa aquella invasión venida del este y que supondría para ellos su progresiva e inexorable extinción cuando no sometimiento.



Representación de la diosa Xochiquétzal en una de las páginas del Códice Borgia, un compendio de manuscritos precolombinos que hoy en día descansan en la Biblioteca Vaticana (Italia). La diosa Xochiquétzal es una de las muchas deidades femeninas del panteón azteca. Su nombre significa algo así como «flor-pájaro precioso». Es una diosa de la fertilidad además de personificar la belleza y el amor.

y el agua. El hecho de que el origen del mundo azteca se basara en la esencia femenina y masculina por igual, ha hecho pensar a algunos expertos que las mujeres no se vieron sometidas al poder de una sociedad patriarcal. Esta dualidad habría engendrado cuatro hijos, uno de los cuales sería el gran dios Quetzalcóatl. Muchas otras leyendas y una amalgama de dioses y divinidades femeninas auspiciaron el nacimiento y desarrollo de la civilización asentada en Tenochtitlán desde 1325.

En el mundo azteca encontramos diosas madre, diosas del amor y de la fertilidad, guerreras, incluso diosas



ORTEGA, José Mercedes. *Doña Inés de Suárez en la defensa de la ciudad de Santiago* (1897). Museo Histórico Nacional, Chile.

Inés de Suárez pasó a la historia no sólo por ser una de las fundadoras de Santiago de Chile junto al conquistador Pedro Valdivia, sino por haber protagonizado uno de los actos más crueles de la batalla por los territorios americanos. Ante la lucha encarnizada con los pueblos indígenas que ocupaban el actual Chile, Inés de Suárez no dudó en decapitar a sus siete caciques presos para atemorizar y amedrentar al enemigo. Inés mantuvo una relación extramatrimonial y escandalosa en aquella época con Valdivia, pero terminó sus días como la devota esposa de Rodrigo de Quiroga y realizando obras de caridad.

10

El mundo moderno (ss. XVI-XVIII)

El tiempo histórico conocido como la era moderna abarca, a grandes rasgos, tres largos siglos de crisis económicas, guerras y conflictos religiosos. Una época conocida como el Antiguo Régimen en la que el Renacimiento y el Barroco adornaron con sus inmortales obras de arte un mundo que se encaminaba lentamente hacia la industrialización, la lucha de clases y el capitalismo. Un tiempo en el que las mujeres vieron muy sutilmente modificada su condición de «segundo sexo». Al menos en los primeros momentos de la era moderna, la situación de las mujeres continuó siendo la misma que la que descubrimos en los siglos medievales. En el campo, continuarían con su duro trabajo diario, en las ciudades, ganándose el pan en los talleres familiares, en todos los escenarios, trayendo hijos al mundo a los que debían cuidar y alimentar. La mujer continuaba siendo, en definitiva, un ser social en



HOOCH, Pieter de. *Mujer con una niña en la despensa* (h. 1658). Rijksmuseum, Ámsterdam. Las escenas costumbristas que se realizaron durante el Barroco recrearon en muchas ocasiones la vida de las mujeres dentro del hogar, en sus tareas cotidianas, convirtiéndose en una ventana a sus vidas privadas.

manera reiterada en los siglos posteriores, que las mujeres y los hombres sólo se diferencian físicamente y que si las mujeres no estaban capacitadas para abordar cuestiones como la ciencia, la filosofía o la política era simplemente porque se les había vetado el acceso al conocimiento. Un siglo antes, Heinrich Cornelius Agrippa von Nettesheim publicaba *De la dignidad y excelencia del sexo femenino*. Como él, otros hombres y mujeres iniciaron un camino dialéctico e incluso a veces jurídico, en el que defenderían



BOUCHER, François. *La modista* (1746). Museo Nacional de Estocolmo, Suecia. En las ciudades modernas, las mujeres se ganaban a menudo la vida como vendedoras. En este cuadro, el pintor francés plasmó una escena típica en la que una vendedora de sedas, cintas y bordados enseña sus productos a una dama de la alta sociedad.

las mujeres en dichos gremios fue viéndose deteriorada de manera progresiva por su exclusión de los mismos ya desde los tiempos de la Baja Edad Media. El acceso de las mujeres a la formación de un trabajo profesional se vio mermado por la intransigencia de los maestros gremiales a aceptar su participación en la producción artesanal. Se llegó incluso a pretender vetar a las viudas o hijas de maestros y a menudo necesitaban de otro hombre del gremio para que las protegiera y permitiera continuar su

11

Asia, África y Oceanía hasta el siglo XIX

INDIA

Cuando Ghandi forjó su discurso nacionalista, utilizó distintos referentes del pasado indio. Entre ellos, destacó a Mirabai, una mujer legendaria, valiente y rebelde que se enfrentó al orden establecido en la India de los siglos XV y XVI. Para Ghandi, Mirabai fue el modelo de mujer a seguir. Pero no todas las mujeres fueron poetas ni tuvieron una vida como la de Mirabai. La historia femenina de la India esconde una evolución desde un pasado primitivo de libertades para el «segundo sexo» hasta un largo período de sometimiento bajo las distintas culturas y religiones que se asentaron en ella, para desembocar en pleno siglo XX con la lucha por la emancipación de la mujer.

En la época conocida como védica, que abarca aproximadamente desde el 1500 hasta el 600 a. C., las mujeres



Diosa Gaja-Lakshmî representada en un manuscrito de finales del siglo XVIII. Esta diosa budista fue representada en múltiples ocasiones acompañada de dos elefantes que simbolizaban la fecundidad. Como en otras civilizaciones, la mujer fue utilizada como símbolo de la diosa madre o la madre tierra.

disfrutado en la época védica les fueron negados y su rol fue definido como el de madre y esposa recluida en el hogar, sin posibilidad de acceder a ninguna actividad pública ni al conocimiento. Una situación que no mejoró con la expansión del islam desde el oeste a partir del siglo VIII. La tradición india, basada en la familia extensa, entendía el matrimonio como una institución indisoluble, aunque se aceptaron situaciones concretas que pudieran facilitar el divorcio. Las conocidas como *Leyes de Manu*, escritas en un tiempo indeterminado entre el 200 a. C. y el año 200 de nuestra era, complicó las cosas a las mujeres al impedirles poder demandar separarse del marido. Solamente él podía hacerlo. Este compendio legal relegó a las mujeres a un lugar de absoluta dependencia respecto de un hombre, ya fuera su padre, su esposo o su hijo.



EMPERADOR HUIZONG. *Mujeres batiendo la seda* (1100-1133). Museo de Bellas Artes, Boston (Estados Unidos). Fue una mujer, la emperatriz Lei Zú, quien descubrió este precioso tejido en el siglo XVII a. C. La tradición china explica que la emperatriz era una niña cuando se le cayó un capullo de gusano de seda en el té y al quererlo sacar empezó a devanar el hilo.

viudas no podían bajo ningún concepto rehacer su vida. Desde los siete años, niños y niñas eran separados creando dos universos paralelos aislados por un muro invisible pero inexorablemente infranqueable. Las mujeres fueron relegadas a un mundo privado de las alegrías de la vida, de la educación y de la independencia económica.

En las esferas de poder, los palacios se llenaron de concubinas al servicio de los emperadores, mientras que las mujeres de la realeza solamente pudieron ejercer su poder influyendo de manera indirecta en la voluntad de sus maridos o hijos. Algunas de aquellas mujeres imperiales



HARUNOBU, Suzuki. *Fidelidad (shin) representada como Murasaki Shikibu* (1767). Art Institute of Chicago, Illinois (Estados Unidos). Según la tradición, *El relato de Genji* habría sido inspirado por las largas veladas de esta escritora contemplando la luna; y aunque esto fuera una imagen idealizada de ella, muchos artistas la inmortalizaron ensimismada mientras escribía.

cumplía los seis o siete años, las niñas se preparaban para su vida de obediencia dentro de un futuro matrimonio decidido por sus padres. Una vez casada, debía soportar con resignación la presencia de concubinas en el seno de su relación matrimonial y tratar a su marido como un auténtico señor del que ella era su sierva. El divorcio era muy fácil si lo pedía el marido, no así si lo demandaba

12

El siglo XIX. PRIMEROS FEMINISMOS

Si tuviéramos que destacar un momento histórico clave para el devenir de las mujeres muy probablemente este sería el siglo XIX. En el período que comprende desde el final del imperialismo napoleónico hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial, las mujeres estuvieron presentes en la arena política y social con un protagonismo desconocido hasta entonces. Europa y América vivieron en aquel siglo revueltas que sacudieron el orden establecido. Levantamientos y cambios estructurales que protagonizaron los hombres, quienes se afanaron, una y otra vez, en enarbolar la bandera de las libertades, aunque sólo para unos pocos. Pero en las barricadas, los clubes revolucionarios y las reuniones sindicales también se colaron las mujeres, no sólo como protagonistas activas, también como objeto de encendido debate. Pues en el nuevo orden que se dibujaba todos se preguntaban: ¿qué hacer con las



FRÉDÉRIC, Léon. *Las edades del obrero* (panel derecho) (1895-1897).

Museo de Orsay, París. Esta imagen de varias madres obreras dando el pecho a sus hijos se enmarca en un tríptico en el que se describen distintas escenas de la vida cotidiana de la clase obrera del siglo XIX. Las largas jornadas de trabajo de los hombres y mujeres no terminaban en las fábricas. Ellas tenían tras de sí una amplia prole de hijos a los que criar y alimentar, niños que convivían con sus madres en las mismas fábricas o quedaban al cargo de hermanos mayores o familiares que se pudieran encargar. Esta bonita estampa es a la vez el reflejo de una dura realidad.

13

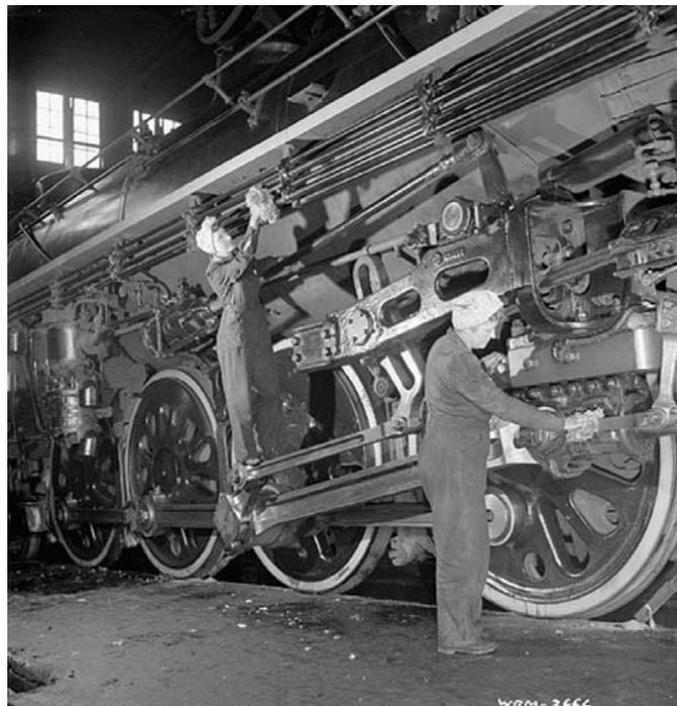
El siglo xx. Nuevos retos

El 28 de junio de 1914, el archiduque Francisco Fernando de Austria y su esposa Sofía Chotek eran asesinados en un atentado en Sarajevo. Su muerte era el preludio de la de millones de personas en medio mundo, víctimas de la primera gran contienda bélica a escala mundial. La Gran Guerra sesgó la vida de soldados y civiles y demostró que el ser humano era capaz de tocar con un dedo su propia autodestrucción. Los cuatro años que duró la Primera Guerra Mundial aplastaron las esperanzas de muchas personas y cambiaron el modo de ver el futuro para siempre.

En los albores de la guerra, las mujeres creían avanzar por la senda correcta. La larga lucha por el sufragio femenino parecía cada vez más cerca y las reivindicaciones sociales de feministas y socialistas estaban tan presentes en los debates públicos que la esperanza parecía que iba a



Carteles propagandísticos con mensajes entusiastas fueron colgados en las calles de muchos países del mundo durante las grandes guerras mundiales. Con ellos invitaban a las mujeres a unirse a la causa patriótica ejerciendo un sinfín de labores en las que antes no habían participado.



Las mujeres remplazaron a los hombres en las fábricas que habían dejado vacías para ir a luchar al frente durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial.

14

La mujer en la historia de España

La historia de la mujer en España avanza por la senda de la historia uniéndose en algunos momentos a la historia de Europa. En otros, su personalidad propia la alejó de los avances alcanzados por las europeas. La base histórica se conforma con una amalgama de culturas y civilizaciones que enriquecieron la sociedad hispana en sus primeros siglos de historia.

LA MUJER EN LA PENÍNSULA IBÉRICA DESDE LA PREHISTORIA HASTA LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

La evolución del ser humano en la época prehistórica en la península ibérica se enmarca dentro de la historia de Europa tal y como la vimos al iniciar esta obra. Con el evidente desfase temporal en la llegada de los primeros



MARTÍ I ALSINA, Ramón. *La Compañía de Santa Bárbara* (1891). Museo Nacional de Arte de Cataluña. Durante el sitio de Gerona, asediada por las tropas napoleónicas, un grupo de mujeres se pusieron al frente de un batallón de defensa de la ciudad. En muchos enfrentamientos bélicos, las mujeres actuaron no sólo en la retaguardia, sino que también lucharon activamente junto a los soldados.

Conclusión

¿El final del camino?

En el año 2013, una niña llamada Malala hablaba ante las Naciones Unidas sobre los derechos de las mujeres y de los niños. Malala es una superviviente de la violencia talibán que lleva años difundiendo su mensaje de paz por medio mundo. Sus palabras en aquel emotivo discurso hablaron de injusticias sociales y se centraron en muchos momentos en la situación de las mujeres. «Las mujeres y los niños están sufriendo en muchas partes del mundo de muchas maneras. [...] Las niñas tienen que hacer el trabajo infantil doméstico y se ven obligadas a casarse a edad temprana. La pobreza, la ignorancia, la injusticia, el racismo y la privación de derechos básicos son los principales problemas que enfrentan los hombres y mujeres».

En estas dos frases, Malala incluía reivindicaciones por las que las mujeres llevan años, siglos, luchando.

Bibliografía

- AHMED, Leila. *Women and gender in islam: historical roots of a modern debate*. United States: Yale University Press, 1993.
- ALIC, Margaret. *El legado de Hipatia. Historia de las mujeres en la ciencia desde la Antigüedad hasta el siglo XIX*. México: Siglo XXI Editores, 2005.
- ÁLVAREZ, Mónica G. *Guardianas nazis. El lado femenino del mal*. Madrid: Edaf, 2012.
- ANDERSON, Bonnie S. y ZINSSER, Judith P. *Historia de las mujeres. Una historia propia*. Barcelona: Crítica, 2007.
- ANÓNIMO. *The good wife's guide (Le ménagier de Paris): a medieval household book*. Nueva York: Cornell University Press - Editor, 2012.